

50 años del 8 y 9 de junio

# La sangre derramada, ¡aún pide castigo!

**La masacre estudiantil de junio de 1954 no sólo marcó un punto de quiebre de la dictadura militar de Rojas Pinilla. Fue además referente de un ascenso de las luchas del movimiento estudiantil y popular que hoy permite recoger los frutos de semilla abonada por esa sangre generosa**

—\*ALBERTO ACEVEDO—

**L**a cobarde matanza estudiantil de los días 8 y 9 de junio de 1954, cuando no terminaba la luna de miel entre la burguesía colombiana y el alto mando militar de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, abrió profundas heridas en la conciencia popular, en la génesis del movimiento estudiantil colombiano que aún no cicatrizan.

Al dictador se le imputa no sólo este crimen. Su gestión fue una de las más corruptas y autoritarias del medio siglo, continuadora del estilo represivo de los gobiernos conservadores de Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, que ya habían anegado en sangre los campos colombianos.

La masacre estudiantil de junio de 1954 no era más que un eslabón adicional de un mandato corrupto que no vaciló en ordenar a las tropas disparar contra una multitud de estudiantes desarmados, o armados sí, de lápices y cuadernos, y que pretendían llegar hasta el palacio presidencial para exigir castigo por la vida segada de una de las primeras víctimas del luctuoso episodio.

El 8 de junio, un nutrido grupo de estudiantes de la Universidad Nacional, líderes por los alumnos de la Facultad de Medicina, salieron a la calle a conmemorar el aniversario de la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Luego de una peregrinación a la tumba del mártir caído, los manifestantes

se congregaron en la tarde en los predios del Alma Mater.

## Repudio a la dictadura

Había un ambiente generalizado de rechazo al autoritarismo militar, y quisieron convertir la jornada conmemorativa en ocasión de repudio al mal gobierno. El secretario de la Universidad llamó a la tropa para que "aplacara a los revoltosos". La movilización de camiones y contingentes militares no se hizo esperar. Confrontaron la masa estudiantil, las armas oficiales se dispararon, como tantas veces había ocurrido en el pasado y de la refriega resultó mortalmente herido Uriel Gutiérrez Restrepo, estudiante de Medicina de la Universidad.

El cadáver de Gutiérrez fue colocado en cámara ardiente. La indignación se generalizó de inmediato y al día siguiente, 9 de junio, los predios de la ciudadela universitaria eran un hervidero humano. Los líderes universitarios lanzaron la consigna de llevar la protesta por el crimen del joven sacrificado, hasta las puertas del palacio presidencial. La orientación fue acogida sin objeciones y un río humano ascendió por la calle 26 y cruzó por la carrera séptima, hasta la altura de la carrera 15, cuando el desfile fue contenido por un contingente de soldados del Batallón Colombia, que esgrimía sus armas todavía tefidadas con la sangre del pueblo coreano, masacrado por cuenta del gobierno norteamericano.

Los marchantes desviaron su camino y de nuevo se congregaron, esta vez en la calle 13 con carrera séptima. Ante un nuevo intento de la soldadesca por impedir la marcha, optaron por sentarse en la vía y corear consignas contra la dictadura. El incidente entre un estudiante que encabezaba la protesta y un oficial, ávido de sangre, precipitó un primer disparo.

## El primer disparo

Con el eco seco de la primera detonación, otros soldados hicieron lo mismo. Quedó un tendido de cadáveres y una cifra indeterminada de heridos. Los uniformados sepultaron clandestinamente a varios de los muertos para evitar que se conocieran las dimensiones reales de la tragedia. En casas de familia se atendió igualmente a los heridos menos graves, temiendo represalias futuras.

Del número de heridos se tiene pues, una cifra aproximada. El crimen marcó un punto de quiebre en la popularidad del dictador. El estudiantado no, se amedrentó, creó nuevas organi-

zaciones representativas, que encontraron una caja de resonancia en el resto del movimiento popular.

Unos meses después apareció consolidada la Federación de Estudiantes Colombianos, FEC. Después se construyó la Federación Universitaria Nacional, FUN. Otras nuevas y vigorosas organizaciones que aparecieron en el escenario es-

tudiantil, marcaron períodos de ascenso y de reflujo. Hoy, los predios de las universidades Nacional, Pedagógica, del Valle e Industrial de Santander, entre otras casas de altos estudios, son escenario de batallas por la democratización de la enseñanza, por mayor presupuesto para la universidad pública y contra los embates autoritarios del dictador de turno.

La sangre derramada hace cuarenta años no lo fue en vano. Irrigó un camino fértil que hoy permite recoger frutos frescos que se traducen en un más alto nivel de organización y de combatividad del movimiento estudiantil. Y ante todo, en un mayor compromiso con el proceso emancipador en que está empeñado el resto del pueblo colombiano. \*voz

Los estudiantes son bloqueados en pleno centro de Bogotá por las tropas del Batallón Colombia, recién llegado de Corea, minutos después dispararán contra los manifestantes inermes.

## Conmemoración del día del estudiante revolucionario

**¡50 años de lucha por los derechos estudiantiles, la defensa del patrimonio nacional y contra el militarismo!**

**H**ace 50 años, el 9 de junio de 1954, el estudiantado colombiano estaba en la calle enfrentando la antidemocracia y el autoritarismo de la dictadura de Rojas Pinilla, esta fecha en la que fueron asesinados en el centro de Bogotá varios manifestantes estudiantiles, que igualmente conmemoraban las jornadas del 8 de junio de 1928, representan acontecimientos históricos imborrables en la memoria de la lucha popular y sobre todo, del compromiso del estudiantado nacional con la defensa de la soberanía nacional, la democracia, la dignidad y la justicia social.

50 años después, Colombia

asiste a uno de sus momentos más críticos para el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez agencia toda una estrategia guerrillista de la cual hacen parte esperpentos como el "estatuto antiterrorista", la "ley de alternatividad penal", la reforma a la justicia, la reelección, entre otras, que directa e indirectamente afectan a la comunidad universitaria y educativa por la vía de los asesinatos, desplazamientos, detenciones arbitrarias o por la silenciosa opción del abandono total de la educación pública estatal y de su calidad en beneficio de los intereses particulares.

La Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, ACEU, y la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria, ANDES, han elaborado una programación que pretende hacer de estas fechas referentes de encuentro, reflexión, unidad y lucha sobre el qué hacer del estudiantado colombiano en el momento actual.

Estas fechas convocan al estudiantado nacional, para que en conmemoración de estos 50

años, salga a la calle por la defensa de los derechos estudiantiles, el patrimonio nacional y contra el militarismo.

La ANDES y la ACEU preparan desde sus procesos organizativos locales, en colegios y universidades, para que en lo posible, conjuntamente se organicen actividades académicas, políticas, culturales y de movilización en conmemoración de los 50 años del día del estudiante revolucionario. Proponen concentrar la realización de todas las actividades a nivel nacional en la semana del 7 al 11 de junio, especialmente los días martes 8 y miércoles 9 a

## En bogotá

En el Distrito Capital se realizará el día 3 de junio, en las instalaciones de la ADE sur, un Foro Estudiantil en conmemoración del Día del Estudiante y por la Tarifa Diferencial en Transporte Público. El 8 habrá jornadas culturales en colegios y universidades, y el 9 concentración en el parque Santander a las 4:00 p.m. y marcha de antorchas a las 6:00 de la tarde. \*voz